



EDITORIAL

No estamos en la meta, sino en el punto de partida

Durante el curso 2009/10 la Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales inició la puesta en marcha simultánea de los Grados de Biología, Biotecnología y Ciencias Ambientales. De esta forma, ha sido uno de los primeros Centros de la Universidad de León en realizar el esfuerzo colectivo que supone la adaptación a este nuevo sistema de titulaciones, que permite su integración en el denominado Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Sin embargo, utilizando un símil deportivo, no estamos en la meta sino en el punto de partida. Los Grados que acaban de iniciar su andadura finalizarán su implantación en el curso 2012/13 y entonces deberán someterse a un procedimiento de evaluación con el fin de renovar su acreditación. Por lo tanto, es ahora cuando empieza la carrera que tenemos que disputar a fondo para no quedar rezagados.

El paso de las Licenciaturas a los Grados no es un mero cambio de la duración o del plan de estudios de las titulaciones, sino que implica una forma diferente de entender cómo deben formarse los alumnos, para que puedan llegar a ser profesionales competentes, capaces de insertarse y desenvolverse en un mercado laboral cada vez más competitivo y cambiante. Esta nueva concepción de la enseñanza universitaria comporta el desarrollo de un nuevo modelo educativo, con nuevas formas de enseñar y de aprender, que exige un cambio de mentalidad tanto en los docentes como en los alumnos.

Utilizando como ejemplo una de las materias que imparto, el estudio de la célula, hasta hace unos veinte años, los conocimientos que se poseían podían explicarse a los alumnos desde sus inicios (en 1665, cuando Robert Hooke describió las células por primera vez) hasta sus últimos avances en un único curso académico. Actualmente, si comenzásemos nuestras clases a partir de los conocimientos que se tenían hace sólo 10 años, no llegaríamos a explicar ni la mitad de lo que se sabe hoy en día sobre la célula, dado lo rápido que avanza la investigación. Esto sucede en la mayoría de las ciencias y por tanto, la cantidad de conocimientos a impartir en las asignaturas crece de forma casi exponencial de año a año.

En conclusión, hoy en día es prácticamente imposible exponer detalladamente a los estudiantes los conocimientos de una disciplina concreta, algunos de los cuales van a quedarse obsoletos en unos pocos años. Además, en la mayoría de los puestos de trabajo de los titulados superiores la innovación es un requisito necesario para la supervivencia de la mayoría de las empresas y,



por tanto, es necesario que los profesionales sean capaces de seguir actualizando continuamente sus conocimientos y capacidades. Sin embargo, aunque en la sociedad actual es muy sencillo acceder a la información, es muy complicado extraer la que es relevante debido a la sobreabundancia de fuentes.

Una solución a estos retos consiste en centrar la educación en mejorar la capacidad de aprendizaje autónomo de los estudiantes para que construyan su propio pensamiento y sean capaces de adquirir por sí mismos nuevos conocimientos y destrezas técnicas y profesionales, a partir de las competencias que adquieran durante sus estudios de Grado (la otra es la formación permanente, a lo largo de toda la vida). Para ello, los profesores debemos asumir el papel de acompañantes experimentados, más pendientes de que aprendan a gestionar y completar el conocimiento disponible y a desarrollar su capacidad crítica, que de enseñarles a memorizar unos conocimientos.

Esos son los fundamentos del “European Credit Transfer System” (ECTS) que permite que los estudios de Grado se puedan reconocer y homologar entre los diversos países europeos pertenecientes al EEES. Pero además, es una nueva forma de cuantificar el esfuerzo que los alumnos dedican a su propia formación y de evaluar su grado de preparación para afrontar un futuro en el que serán sus propios profesores.

Estos cambios no van a producirse espontáneamente de la noche a la mañana y van a generar incertidumbres y recelos, pero no hay vuelta atrás y, por encima de todo, no debemos olvidar que los momentos de cambio e inseguridad representan también una excelente oportunidad de avance. Si queremos mantener en los nuevos Grados la calidad de las enseñanzas y el rigor de su impartición, que han sido las señas de identidad de nuestra Facultad a lo largo de su historia, tenemos que encarar y solucionar de manera cooperativa los problemas que se nos van a ir planteando. En este proceso, todos, profesores, estudiantes y personal de administración y servicios tenemos la responsabilidad de participar y de hacer llegar a los órganos competentes nuestras percepciones y propuestas para mejorar el nuevo sistema.

Blanca Razquin